’Atrápame si puedes’: la importancia de los procesos de ’due diligence’

Link de la información

Fuente

Estamos seguros de que dentro de unos años alguien escribirá un magnífico guion sobre algunas de las situaciones señaladas. Desde aquí un humilde consejo para el equipo de vestuario: confeccionen unas mascarillas cómodas de llevar, las verdaderas quedaron obsoletas, como los uniformes de Pan Am.

Quizá, y solo quizá, si aquellas organizaciones bajo las cuales llegó a enmascararse el señor Abagnale hubieran realizado unos adecuados procesos de due diligence podrían haber evitado que disfrutáramos de esta trepidante aventura visual dirigida por el señor Spielberg.

Ello no impide que tomemos nota para el futuro y tratemos de aprender de las situaciones ya vividas, porque si se da la ocasión, no duden que volveremos a encontrarnos frente a otros señores Abagnale dispuestos a hacerse pasar por... (siéntase libres de poner la profesión que estimen conveniente según el cisne negro que venga a visitarnos).

Vaya por delante que es muy fácil encontrar hoy en día opiniones y reflexiones críticas sobre lo que se debió haber efectuado en aquellos momentos (ya saben aquello de "después de la guerra todos somos Generales"), con lo que es necesario incluir un "factor corrector" a los hechos acaecidos.

En mi experiencia, resulta en ocasiones asombroso observar cómo están "tejidas" ciertas estructuras empresariales, cuyo grado de complejidad es tal que es imprescindible el uso de "mapas de vínculos" para visualizar de forma gráfica toda la información obtenida, pues de otra manera, podríamos perdernos ciertos detalles que llegan a ser críticos en este tipo de actividades.

Si los procesos de due diligence se hubieran llevado a cabo de un modo adecuado las entidades contratantes podrían haber identificado, por ejemplo, ciertos titulares reales detrás de algunas compañías y/o ciertos procedimientos judiciales seguidos contra algunos de sus administradores y/o estados financieros cuanto menos cuestionables que hubieran impedido (debiera ser así) su contratación final.

Para aquellos que estáis familiarizados con estos términos, es fácil intuir vuestros pensamientos respecto a la cuestión que hoy traemos: "Obviamente que se deberían haber realizado procesos de Due Diligence a todos los proveedores de material sanitario, ¡qué menos!". Estamos de acuerdo, con énfasis en la palabra "todos".

Sí debo detenerme en el hecho de que algunas de estas situaciones potencialmente irregulares podrían haberse, al menos, mitigado si las entidades públicas y privadas que llevaran a cabo estas contrataciones de material sanitario hubieran realizado ciertos procesos de due diligence a sus proveedores.

Nuevamente la historia parece repetirse, apareciendo en esta trama "especialistas" en material sanitario surgidos al calor de un

momento terrible, sobre el que no profundizaré en estas líneas.

Lamentablemente hallaremos una respuesta afirmativa sin tener que invertir mucho tiempo en nuestra búsqueda. De hecho, no hace falta que nos vayamos muy lejos para contemplar situaciones "de película" como la mencionada anteriormente, pues desde hace ya bastante tiempo venimos observando a través de diversos medios, noticias relativas a ciertas contrataciones, aparentemente irregulares, llevadas a cabo durante la pandemia.

La pregunta que en ocasiones nos podemos llegar a plantear al ver una película como la que hoy nos ocupa es, ¿realmente hoy en día alguien podría hacerse pasar durante un tiempo por médico, abogado o piloto comercial? (no, no nos hemos olvidado del agente del servicio secreto... todos conocemos la respuesta sin necesidad de rebuscar en la hemeroteca).

Y es que hay que ser realmente ilustre para ejercer profesionalmente como médico, abogado, agente del servicio secreto o piloto de Pan Am y estar a la altura en tan variadas profesiones.

Muchos recordaréis al bueno de Tom Hanks, en la película que hoy nos trae aquí, como un perspicaz agente del FBI que, a pesar de su buen hacer, siempre llegaba tarde a la escena del "crimen". No es fácil llegar a tiempo cuando frente a ti se encuentra uno de los más afamados falsificadores del siglo XX, el señor Frank Abagnale Jr., a quien da vida otro personaje ilustre (actor, vaya por delante) como es el señor DiCaprio.